

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:

Núlan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/194/>

La obra finaliza con una nota a los textos y otra biográfica. hechas por Pietro Polito.

Estas escuetas referencias intentan un bosquejo de un libro muy serio, realizado con honda profundidad y con el tratamiento de muchos de los temas de un hombre que ha cubierto con su vida y su acción éste , para algunos corto pero trágico siglo XX. Creo que para aquellos a quienes no les es indiferente el mundo en el que viven, que ya cuentan en su haber algunas cuantas décadas y en su mochila guardan secretas esperanzas y heroicas utopías, este trabajo es imperdible.

Eduardo B. Dartiguelongue
Profesor Titular
Derecho Constitucional.

“El fin del trabajo: Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era”.

RIFKIN, Jeremy. 1ra. Edición, 1996. 1ra. Reimpresión, 1997. Editorial Paidós, Buenos Aires. 399 páginas.

En la introducción, el autor plantea que su obra examina las innovaciones tecnológicas y las fuerzas del mercado que nos están llevando al borde de un mundo carente de trabajo para todos.

Síntesis esta, que sirve de encuadre a un excelente trabajo que aporta conceptos sólidos y críticas que pueden aparecer, en primera instancia, como apocalípticas, pero que lejos de serlo reflejan una realidad innegable. Como dato adicional, debemos agregar que las

notas aclaratorias que las respaldan, se desarrollan en cuarenta páginas.

Planteada su estructura en cinco partes, con un número variable de capítulos en cada una de ellas, comprende los siguientes temas:

- 1.- Las dos caras de la tecnología.
- 2 - La tercera revolución industrial.
- 3 - El declive de la fuerza de trabajo global.
- 4.- El precio del progreso.
- 5.- El nacimiento de la era posmercado.

En el primer eje temático, Rifkin, expone con crudeza el nacimiento del desempleo tecnológico, en donde las máquinas inteligentes sustituyen a los trabajadores, dando nacimiento a nuevas relaciones que traen, por una parte, el aumento notable de la productividad y, por otra, comportamientos antisociales como consecuencia del desempleo.

Realiza una interesante descripción del “Evangelio del consumo”, (previo a la Segunda guerra mundial), la crisis de los años treinta y la dramática consecuencia de esa guerra, que termina salvando a la economía norteamericana; para concluir con la supuesta creación de un “Tecnoparaiso” de riqueza, ocio y, fundamentalmente, de eficiencia.

En la segunda parte, muestra los efectos de la tercera revolución industrial, con la sociedad informática que trae una carencia de puestos de trabajo, la pérdida del poder sindical, la exclusión de las minorías negras, etc. En contrapartida, aparece la etapa “post-for-dista” que convierte a las fábricas en laboratorios de investigación, el “kaizen”

japonés, la multidisciplinariedad y una batería de modificaciones que provocan una mayor competitividad entre las empresas que, a su vez, deben emplear cada vez más tecnología, incrementar su productividad, disminuir las necesidades de mano de obra y en donde la velocidad de los cambios no permite el debate indispensable para enfrentar tamaño impacto.

En la tercera etapa, se explican los cambios tecnológicos en el sector agrícola-ganadero, en donde el *software* y la robótica se emplean para sistemas integrales, así como animales transgénicos son usados como fábricas químicas de medicamentos y manipulación de moléculas en los laboratorios.

Esa impacción laboral, ya no afecta sólo a los negros, sino que se extiende a los latinos y otras minorías. Pero, el efecto cascada continúa con el sector industrial (que antes absorbía a los trabajadores rurales) y el sector servicios (que antes absorbía a los trabajadores industriales). La oficina virtual de hoy día no usa papel, lápices, dinero, correo, etc. Y además, atiende las 24 horas del día. En resumen, la destrucción de los trabajadores de cuello azul, es acompañada por las de cuello blanco y cuello rosa.

El precio del progreso —que explica en la cuarta parte— muestra la contradicción entre los empresarios que hacen mención a beneficios de lenta gestación y los trabajadores que viven la situación de muy distinta manera. Situación que se refleja en el aumento del desempleo y en la caída de la retribución (Entre 1989 y 1993, más de 1,8 millones de trabajadores quedaron sin empleo y el nivel adquisitivo en 20

años, disminuyó más del 15%).

Pero, aparece con mayor gravedad ese "precio" en la desintegración social que emerge por todo el país. En 1992 casi 37 millones de norteamericanos vivían en la pobreza, lo que representaba un crecimiento de 1,2 millones sobre 1991 y de 5,4 millones sobre 1989. (Más del 40% de los pobres son niños...). Todo ello, recreado en un ambiente donde florece la subcontratación, el trabajo eventual y la economía marginal. Para concluir, establece la relación entre desempleo y delincuencia que instaura una subcultura criminal y violenta, con aumento de la seguridad privada, actos vandálicos en barrios residenciales (y otros que no lo son) y las casas transformadas en fortalezas.

Las última parte del libro está dedicada a las propuestas del autor. Como consecuencia de la inversión en la relación entre tiempo de ocio y de trabajo, propugna un rediseño de la semana laboral, aún cuando reconoce que las empresas prefieren contratar menos trabajadores durante más horas que contratar más con menos horas de labor, en función de la reducción de costos. Con todo, sostiene que esa premisa debe ser acompañada por la creación de nuevos empleos, fijando la necesidad de establecer un "nuevo contrato social" y en la potenciación de lo que denomina el "tercer sector" que ocupará espacios que los sectores públicos y privados han perdido y seguirán perdiendo.

Finalmente, ante la globalización, estima que sólo una economía social aparece como esperanza, ya que de lo contrario, los hombres —desempleados

en su mayoría- no podrán adquirir los productos y servicios de tecnologías que los han desplazado. Agrega que el desempleo tecnológico y la reducción del poder de compra continuarán contaminando la economía global, acabando con la capacidad de los gobiernos para gestionar, en forma efectiva, sus propios asuntos domésticos.

Y este último planteo, realmente complejo e innegable, sólo podrá ser superado en tanto y en cuanto el talento, la energía y los recursos se reconduzcan hacia objetivos constructivos; porque la economía del mercado basado en el concepto de productividad, únicamente puede ser superada por una economía social centrada en otro tipo de relaciones humanas, en sentimientos de intimidad, de compañerismo, en lazos fraternales y, fundamentalmente, en el sentido de la responsabilidad social de quienes deben administrar los recursos.

Esta última parte del libro es la menos sugerente, aunque debemos reconocer que el camino que transitamos tiene, a poco de andar, un abismo que no siempre es avizorado por los centros de poder mundiales. En otros términos, y como lo señala Rifkin, "el final del trabajo puede representar una sentencia de muerte para la civilización...el final del trabajo también podrá señalar el principio de una gran transformación social, el renacimiento del espíritu del hombre. El futuro está en nuestras manos..."

En síntesis, por encima de coincidencias y disidencias, se trata de un libro de imprescindible lectura que nos plantea una realidad sombría pero

a la vez, visible, concreta y precisa.

Ottorino Oscar Mucci
Profesor Titular Administración

"El futuro del capitalismo"

Lester C. Thurow.

J.Vergara Editor. 1996. 380 pgs.

Thurow nos da señales que indican, junto a las que podemos "olfatear", que estamos en los umbrales de una nueva conmoción del sistema capitalista, no menos cruenta y dolorosa que las anteriores; basta recordar la crisis económica de 1929, que para algunos autores es la «gran causa» de la segunda guerra mundial. Opinión que no comparto: la «gran causa» fueron las sanciones económicas y políticas a Alemania en 1919 -el Tratado de Versalles se firma el 29 de junio de 1919-. Pero el «factor económico» o la «vertiente económica» de la crisis, es indudable; que ha sido la motivación o el impulso de la «revolución keynesiana», en la economía política, completando el desarrollo de los instrumentos con los que a partir de entonces, se administran los «ciclos» del sistema. Las teorías recientes del ciclo empiezan a poner el acento en las dos componentes ya previstas en la «revolución keynesiana», aunque consideradas no preponderantes todavía; eran necesarios otros ingredientes para que ello ocurra que hoy, están presentes. La «volatilidad de los mercados» debido a la dinámica veloz de las expectativas, entre otros, impacto de los medios de comunicación globalizando instantáneamente las opiniones, componente que hace al